

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Jada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

*Esti prece to os doy: Amaos
los unos a los otros como Yo os he
amado.*

(Jesucristo a sus discipulos.)

DIRECCION Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de Casimiro Velasco, 33, 2.º dcha.

La venta fatal

En los tiempos que corremos ya no precisa el diablo de requisitos para ser bien recibido y aplaudido donde quiera que dice: «Aquí estoy yo».

Unas veces entre los obreros, habla soltándoles todas sus barbaridades y blasfemias, y se le oye y obedece como a un camarada de prestigio.

Otras se hace político y no hay ley contra todo lo divino (que odia con rabia impotente) y humano que él no dicte.

Otras es un elegante entre los elegantes, que escandaliza y atropella.

Hasta se hace catedrático, maestro de escuela, y no hay alumno suyo que no se haga rebelde...

«Querrán ustedes creerlo, apreciados lectores? El otro día se me acercó muy risueño e irónico y decidido; sabe que estos son sus tiempos, y se propuso hacerme pasar un mal rato en su compañía, mortificándome por donde más podía dolerme.

Y me decía:

«¿Veis mi mano? Pues ha anudado sobre los ojos de los católicos una venda que no se ha deshecho en más de medio siglo.

Nerviosamente, con su bastón de caña, me señalaba los transeúntes:

—Mira este señor... también lleva mi venda... Es un buen católico... tú lo sabes... un católico. Pero *por lo demás*, está suscrito a un diario de la mañana *de los míos*; y cada tarde envía a su criado por otro diario de los míos. Lo lee, lo tira al cesto de los papeles, y de allí vuelve a salir el diario para ser leído hasta en la cocina...

Algunos pasos más y nos cruzamos con una joven.

—¿La ves? Va a misa. Pero, con todo, es muy fiel suscriptora mía. Cada día me da algunas monedas.

«Una gota de agua dirá uno de tus ciegos católicos. Pero tú sabes bien que aunque una gota de agua sea nada, el Océano sólo está formado de gotas de agua. ¿Con qué, sinó con los céntimos de esta devota y de otras así, he edificado yo estos palacios que son mis palacios, conteniendo linotipes y rotativas, unidos por hilo telegráfico especial a todas las capitales?

Esa cristianita lleva también ya mi venda.

Pasamos por ante un kiosco. Los ojos de Satán brillaron.

—Cuéntame tus diarios... vamos, cuéntame los... me dijo.

Los conté. Uno... dos... tres... cuatro... cinco... No más.

—Ahora, cuenta los míos.

Su bastón de caña iba rápido, señalándolos.

—Este es de los míos por sus artículos de fondo... éste, por su folletín... éste, por sus grabados... por sus anuncios... Y éste... y éste... y aún más.

Contamos hasta cuarenta y tres.

Pasó un sacerdote.

Satanás le siguió con la vista con particular atención.

—Hasta ese... lleva también la venda. Miralo... está cansado.. Viene de predicar un sermón... un bello sermón... Su discurso ha sido muy estudiado... Pero se dirigía sólo a 100 personas convencidas ya de antemano.

«En tanto, vol... Pero ¿a qué hablar? Mira mis kioscos. Fíjate en éste. Piensa cuánto me produce...

Eran las cinco de la tarde, y la calle estaba llena de gente. Había ante el kiosco muchas personas mirando los grabados y leyendo las planas de los periódicos expuestos. Muchos compraban... Las vendedoras no daban abasto en plegar los diarios que les pedían. Cada diez minutos llegaban ciclistas con pesados paquetes de números del diario que acababa de salir, húmedos aún de tinta...

Satán me dijo con orgullo:

—Esta es mi cátedra... Y este sacerdote que pasa, no ve que entre mi predicación y la suya hay la misma diferencia que la que existe entre el cañón de gran calidad o la ametralladora y la antigua catapulta.

Pero... *él no ve*... Pasa sin mirar con espanto este kiosco, que cada día, cada hora del día, le roba las almas, de niños, redimidas por la sangre del Otro.

«También este sacerdote lleva mi venda! El diablo estaba ya en confidencia conmigo.

—Sólo una vez he sentido temor...

Cuando se expulsó a los religiosos de las escuelas... Cuando se robaron las fundaciones y los bienes de la Iglesia, temí que resurgieran... Temí que se consagraran a la prensa... que cayeran en la cuenta de... *el pueblo es de aquel que le habla*...

Era una cosa tan de esperar que... lo confieso... sentí miedo. ¿Qué sería de mi imperio si alguna vez los católicos, con su gran ideal; la fecundidad de su apostolado y la bendición del Otro, volvían contra mí el arma terrible de la prensa?

Entonces reafirmé la venda. Pero el peligro pasó... los católicos continúan dulcemente resignados, y la prensa es mía, con toda su influencia...

Yo, el ángel de las tinieblas, no llevo vendas en mis ojos... Veo claro, ¡tan claro!

Sé lo que es ese sentimiento que los católicos no han experimentado nunca... El orgullo de mi grande y predilecta arma. ¡Oh! ¡mi diario!

Es la más eficaz expresión de mi voz...

Suena en la redacción... Va de kiosco en kiosco... llena la ciudad... invade las estaciones... toma el tren... hasta en los vapores resuena. Entra en todos los pueblos... penetra en las escuelas y en los hogares, y no se defiende sinó cuando ya no queda ni un alma que ofrecerme... llega hasta las almas de los niños.

Los católicos ignoran todo esto... ¡Mi venda les ciega!

LA REPARTIDERA

—Vendrá, ciudadanos, vendrá el gran día, gritaba el orador en medio de inmensa turba de descamisados. Los ricos caerán; somos los más. Nada resistirá a la avalancha. Caerá Dios, caerá la Patria, caerá la propiedad, y entonces vendrá el gran día de la repartición universal.

—¡Viva la *repartidera*!—¡Vivaaa...!

—¿Quién repartirá, preguntó un curioso, los de arriba o los de abajo?

—Los de arriba, por tener más *intellecto*, contestó el orador.

—¡Los de abajo!, afirmó en voz recia un carretero, por tener más puños.

—Aquí no hay ni arriba ni abajo!, chilló una voz de clarinete. Aquí todos somos iguales. ¡Viva la igualdad! ¡Vivaaa...!

—¡Qué igualdad ni qué rábanos!, dijo un barrigudo. Que me quiten la barriga y entonces seremos igualitos.

—¡Que se la quiten! ¡Que se la quiten...!

Y un carnicero desenvainó la cuchilla y se acercó al barrigudo.

—¿Eh?... ¿eh?, dijo alarmado el de la barriga cubriéndosela con ambas manos.

—¿No decía usted que...?

—No decía nada... ¡Viva la igualdad!... esa que ustedes dicen, no sé cuál es, pero viva!

Y el barrigudo acercóse a uno de al

lado y le preguntó: ¿de qué igualdad hablan?

—De la de riquezas, le contestó un raquíctico.

—No, señor, dijo un ex-estudiante, no es de la igualdad de riquezas, sino de la igualdad de derechos.

—¿De qué derechos? preguntó un padre de familia.

—De todos

—¿Cómo? y mi niño ¿tiene el mismo derecho que yo?

—El mismo.

—De modo que puede castigarme y corregirme como yo a él?

—Hombre, hombre... Claro que no puede.

—Pues ¿de qué igualdad de derechos habla usted?

—¡Qué derechos ni torcidos!, saltó muy ofendido un giboso. Aquí todos somos derechos o torcidos como Dios nos ha hecho...

—Si no hablamos de eso.

—Señores, *haiga* silencio, dijo el orador.

¡Habrá reparto equitativo de bienes; Se atenderán las reclamaciones del pobre pueblo. Los ricos... ¡que se revienten!

—¡Bravo! ¡Muy bien!

—Pido la palabra, dijo un obrero. Quiero que se acuerde su mercé y los que repartan, que apenas como, y mi amo traga como un buitre, y tiene *auto* y va al *teatro*, y yo quiero *auto* y mucho *parné* y fumar *brevas*... Y quiero que mi amo sea... mi *chauffeur*.

—Se concederá lo que pide el ciudadano.

—¡Viva la *igualdá!* ¡Vivaa!

—También yo quiero *auto*, añadió otro, y fumar *brevas* y beber *champán*.

—¡Y yo! ¡Y yo! ¡Y yooool... gritaron todos.

—No puede ser.

—¿Por qué?

—Porque no habría tantos *autos*, ni *brevas*, ni...

—¡Abajo el *charlatán!*, gritó uno— ¡Abajo! repitieron muchos.

—Da le un *trancazol*... dijeron todos.

Y voló por el aire un terrón anónimo que le dió al orador en las costillas y le hizo besar el suelo.

¡Burros de *reatal!*, dijo, alzándose y huyendo, acosado de *puntapiés* y *pescozones*.

Y si antes de la *cacareada repartidera* no se entendían, ¿qué sería cuando llegara?...

A parte de que ni cae dentro, ni se relaciona con la administración local el asunto de la expulsión de las Ordenes Religiosas, ni son competentes para tomar acuerdos acerca de ello, conviene advertir que los Ayuntamientos que han votado esta expulsión, no razonaron su voto, porque en ninguna razón lo apoyaban, ni pudieron contestar a las de las minorías, fundamentadas en hechos que nadie puede negar.

Y es que, realmente, aquellos no han procedido como defensores o impugnadores de una causa, sino que han querido actuar como verdugos de instituciones que odian.

¡Qué HONOR para los Ayuntamientos que así han procedido!

REACCION

Sentado en un rincón, pues no ha salido porque le duele mucho la garganta, consigo mismo arregla Juan sus cuentas que saliéndole van muy embrolladas.

Tiene buen corazón y claro juicio, pero, ha tiempo, dejó que se extraviaran, y andan tan apartados de su centro que ni sabe de fijo dónde se hallan.

—Pues, señor, va diciendo en sus adentros, que me ahorquen si entiendo qué me pasa, y sé cómo arreglarme entre esos líos, que tanto mis amigos ponderaban.

Yo antes era un obrero que vivía esclavo del deber y de la máquina; y sólo comprendía mis asuntos, y de mi hogar tan sólo me cuidaba.

Y siempre había pan, y siempre había buena salud y buen humor en casa; hoy ha cambiado todo en torno mío, y vueltas al revés las cosas andan.

Hoy tengo libertad a todo pasto; fuerza, derechos, un montón de gangas; y entiendo de discursos, de política, y de pasar el tiempo armando zambras.

Hoy me burlo de Dios y de los Santos, y soy, en fin, un hombre de importancia; mas con todo, la dicha y el bolsillo en vez de prosperar veo que atrasan.

Mi mujer, tan alegre en otro tiempo, riñendo sin cesar el día pasa; los chicos, que antes parecían rosas, hoy no sé si me irritan o dan lástima.

Como vida de perros, es bien cierto que a la mía ninguna le aventaja... ¡Ni un momento de paz y de cariño y deudas, nada más, para mañana!

—¿Y esto es la libertad y es el progreso? Y, antes que dé respuesta a esas palabras interrumpe sus cuerdas reflexiones la pequeña, que llora en otra estancia.

—¿Qué es esto?—dice entrando
—¡El Padre nuestro
que no quiero rezarlo!

—¡Aprisa, vaya!—
Y empieza a recitar, porque ella siga la bendita oración casi olvidada...

TRINIDAD ALDRIGH.

La Iglesia y el Estado

«Aquellos nos dicen que la doctrina de Cristo es contraria al Estado; dénnos un ejército tal como la doctrina de Cristo manda que sean los soldados, dénnos tales gobernadores de provincia, tales maridos, tales esposas, tales padres, tales hijos, tales amos, tales sirvientes, tales reyes, tales jueces, y en fin, tales contribuyentes y preceptores *cuales preceptúa la doctrina cristiana que sean*, y atrévanse a decir que es adversa al Estado; al contrario, no duden en afirmar que, cuando se practica, es su gran salvaguarda.» (San Agustín).

Labora, pues, contra España, quien labora contra la Iglesia.

.....
Lector amigo, ¿te gusta "RELIGION Y PATRIA"? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer a otros. Haces una buena acción.

Cartas a las jóvenes cristianas

Educación y Cultura

Parece lógico que el hombre culto sea también educado, pero en la práctica es muy corriente encontrar personas que siendo cultas, o por lo menos presumiendo de serlo, no conocen las más elementales reglas de educación.

Claro es que el hombre VERDADERAMENTE CULTO, es EDUCADO, pero yo me refiero, como supondréis, hermosísimas lectoras, al tipo de «Ateneista», tan corriente en la sociedad actual, que se atribuye el título de culto porque domina una determinada materia y ya se cree poseedor de todas; o porque ha viajado un poco, cosa tan sencilla ahora, más bien como una maleta que como un ser racional, o porque ha ingresado de gacetillero en un periódico rotativo y logrado formar parte en la «sociedad de bombos mútuos», en la que un día sí y otro también, con el motivo más fútil, se dedican unos a otros sendos artículos encomiásticos que a la larga, como el anuncio, llegan a hacer el efecto deseado, logrando que el público, y hasta los mismos interesados, a fuerza de oírse llamar «eruditos», «eminencias», «políglotas», porque chapurrean el francés y meten en sus escritos alguna que otra frase hecha en idiomas extraños, se convencen de que, efectivamente, son hombres cumbres y por consiguiente que todos los demás mortales somos a su lado unos pigmeos indignos de pensar por cuenta propia y mucho menos de permitirnos la OSADIA de contradecir sus teorías absurdas y raras, para que ya, no por su ciencia, epatar a la humanidad con sus excentricidades.

Esos mismos, son los que endiosados sobre sus pedestales de cartón, se creen capacitados para dirigir la opinión desde las columnas de un rotativo, en las que *los que pagan*, les *imponen* el sentido que para sus fines personales y la mayor parte de las veces inconfesables, tienen que dar a sus escritos; y ellos tan soberbios y tan enorgullecidos, prescindiendo por completo de su dignidad, lanzan con el mayor descaro a la vindicta pública, las mayores atrocidades y las más viles calumnias, contra personas que ocupan la más alta autoridad, amparados en la absurda libertad de imprenta, y buscando únicamente el apoyo material y la influencia social, de quienes se sirven de ellos para hacer campañas ruines contra personas que a poco que se profundice, se ve que les estorban en el camino para conseguir alcanzar puestos desde los cuales, prescindiendo del bienestar nacional que les tiene sin cuidado, poder defender sus negocios particulares.

Esos mismos, son los osados y MAL EDUCADOS, que hablan de S. S. el Papa, sin acordarse que es la cabeza visible de la Iglesia universal ¡nada menos!; son los que, presumiendo de demócratas, suprimen de un plumazo el tratamiento que a cada cual le corresponde.

Son los mismos que, presumiendo de hombres de mundo, entran en los casinos, cafés, tranvías, etc., hablando alto, pronunciando frases soeces; que discuten con personas mayores, prescindiendo del respeto que merecen las canas; que se encuentran con una mujer, y si es vieja, no saben proporcionarle las atenciones que por su sexo

y edad se merece, y si es joven, a todo más se les ocurre dirigirles un piropo soez, pero jamás tener con ellas una galantería fina y delicada; son los que presumiendo de modernistas tratan de tú a la mujer a quien acaban de ser presentados.

¿Me quereis decir si los que se conducen así están BIEN EDUCADOS, aún suponiendo que sepan muchísima medicina, ingeniería, o estén muy versados en cualquier rama del saber humano?

Y, ¿no es verdad que conocéis vosotras muchos hombres así?

Y, ¿no es igualmente cierto que un hombre por mucho que sepa, si no está BIEN EDUCADO, pierde su mérito y se hace indigno de vosotras?

Pues de esta carta sacad como consecuencia que cuando caiga en vuestras manos un periódico o una novela en que el articulista o autor no trate con el debido respeto a las personas, por mucho que sepa, es un MAL EDUCADO, y tomad nota de su firma para no VOLVER A LEERLO, porque no es digno de tratar con vosotras, y no comprar ni leer más aquel periódico en el que al tolerar tal colaborador, demuestra muy poco respeto a sus lectores.

Huid también del trato con hombres que no sepan distinguir entre una mujer honrada y una desgraciada del arroyo; que por hacer un chiste, falta al respeto a vuestras madres o a las personas que las representen, ya que al fin y al cabo, cuando vuestras madres depositan en ellas la guarda de vosotras que sois su mayor tesoro, es que las creen dignas de hacer sus veces.

No tolereis, bajo ningún concepto, el trato con hombres que se burlen o se permitan la más ligera chanza de vuestra religiosidad.

Tened entendido que si obráis así, contribuireis en alto grado a la labor social y al bienestar y porvenir de España, porque podrán algunos hombres presumir de no importarles vuestro apartamiento y desprecio, y hasta burlarse de él, pero en el fondo, los que conserven un adarme de dignidad, procurarán enmendarse y EDUCARSE, vista la importancia que vosotras dais a este extremo, ya que por algo Dios os ha hecho nuestras compañeras, y aunque esos endiosados crean que no podeis prescindir de ellos, aquí, en la intimidad, os diré *en mucho secreto*, que para nosotros sois indispensables siendo BUENAS.

Un padre de familia.

Gijón y Agosto de 1931.

EN FOLLETÓN

Dos episodios de honda emoción y enseñanza para las clases trabajadoras y para los encargados de dirigir las, son los que en nuestro número próximo empezaremos a publicar en folletón.

Siempre en nuestro ánimo el llevar la luz de la verdad a las inteligencias extraviadas a fin de conducir las a seguro puerto de salvación, hemos considerado los dos casos escogidos, como muy oportunos en los tristes días que atravesamos de perversión moral y material.



El día 4 del actual y a los 73 años de edad, falleció en esta villa la cristianísima señora, cofrade carmelita y ejemplar madre de familia,

Doña Manuela González y García-Pola

Consideramos de muy piadosa obligación el testimoniar en nuestro periódico el sentimiento de nuestra alma por tan sensible pérdida, y a la vez suplicar a los lectores de RELIGION Y PATRIA una oración por el descanso eterno de la difunta, que de Dios goce en premio a sus virtudes.

Al comunicar a su esposo, hijos, hijos políticos y demás familia nuestra condolencia, hacemos muy particular mención de los para nosotros queridísimos amigos y suscriptores, don Rufino, don Alberto y don Emilio, impresor ya muchos años de este papelito, objeto muy especial de su predilección y cuidados, nunca de nuestra parte bastante agradecidos.

¡Dichosos los que mueren en el Señor!

¡Dichosos también los padres que educando a sus hijos en el temor de Dios, esta educación ha de servirles ante el tribunal del Justo Juez de segura garantía de glorificación eterna!

HACHAZO LIMPIO

Pero, hombre, es posible que no haya medio de salvar a esta desdichada nación?—preguntábame hace poco un individuo, quejándose de los males que nos agobian.

—No hay medio—le contesté—mientras no se dé el hachazo. Me explicaré... Figúrese que se está arrancando un corpulento árbol, y que después de haberle quitado muchas raíces, queda una que le tiene fuertemente asido a la tierra; ¿habrá manera de arrancar el árbol mientras no se dé el hachazo a esa raíz? Pues esto es lo que está sucediendo en España. El árbol de nuestras desdichas que todo el mundo quiere arrancar, ha recibido muchos golpes; el uno le ataca por aquí; el otro por allá; el uno le le corta una raíz; el otro otra; pero nadie se atreve a cortar la principal que la tiene asido no a la tierra, sino al infierno, de donde procede su venenosa savia. Esa raíz se llama *la libertad del mal*; la que hoy da derecho a todo el mundo para hablar, escribir y obrar lo malo sin temor a Dios ni a los hombres. Mientras esa raíz maldita no reciba vigoroso hachazo, el manzanillo no se vendrá al suelo.

—Pero ¿sabe usted lo que pide?—preguntó mi interlocutor. —¿Va usted a derribar el edificio de la civilización moderna basado sobre el derecho de...?

—De lo torcido... Sí, señor.

—¡Qué atrocidad!

—Los pueblos tienen hambre y sed de justicia; y el día que se presente un hombre decidido a dársela sin respetos humanos, ese hombre resultará un héroe; entre tanto, no pueden cuajar héroes de otra casta.

España como Europa entera han empezado a sufrir las consecuencias de su gran pecado político, *la libertad del mal*, de que sólo puede librarlas un gran arrepentimiento.

El sentido común enseña lo que nadie puede negar, y es que antes que la mano ejecute, piensa la cabeza, y que de la corrupción de los pensamientos nace la corrupción de las obras.

Siendo esto así, ¿cómo dudar que el desbarajuste que lamentamos es hijo de las libertades, cuyo constante objeto ha sido dar carta blanca a todas las malas ideas?

España es hoy un presidio suelto; y ¿quién ha convertido a sus hijos en presidiarios? ¿Quién ha hecho de esta nación piadosa, hidalga y varonil, una nación escéptica y envilecida? ¿Quién ha hecho de esta nación de héroes una nación de granujas?

Los que al amparo de la libertad de conciencia le corrompieron la conciencia; y al amparo de la libertad de imprenta y de enseñanzas le llenaron la cabeza de errores y el corazón de vicios.

Y ¿cabe que España se regenere a la sombra del mismo árbol que la envenenó?

Pero ¿es que nos hemos vuelto locos?

Yo no entiendo a estos católicos que van a misa y dicen que creen en Jesucristo, y que se llaman liberales de sólo nombre, pero que aman la sana doctrina.

Porque abro el catecismo de esa doctrina y leo: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu entendimiento y con todas tus fuerzas*: es decir, «sobre todas las cosas».

¿Qué es amar a Dios sobre todas las cosas?

Querer antes «perderlas» que ofenderle.

Abro el Evangelio y leo: *si tu ojo te escandaliza, «sácatele»; si tu pie o tu mano te escandalizan, «córtatelos»; que más vale entrar tuerto, cojo o manco en el reino de los cielos, que con ojos, manos y pies en los infiernos.*

¿Por qué no aceptan esos católicos los principios de esta intransigencia trascendental?

¿Acaso hay dos Evangelios, uno para salvar el individuo y otro para salvar la sociedad?

Pues hablemos francamente; se aproximan momentos terribles; hablemos claro, y convengamos en que es preciso cortarse mucho o perecer. No basta condenar el daño, sino que es preciso combatirlo y de veras, esto es, a hachazo limpio. Lo demás son pamplinas.

Pase que se equivocaran los primeros pasteleros oportunistas; pero ¡que se equivoquen los que han visto ya el resultado de sus pasteles!, eso no puede pasar.

Cincuenta años de cataplasmas son muchas cataplasmas.

No hay conservador que hubiera aplicado tantas a un hijo suyo, sabiendo que le empeoraban la enfermedad.

Alegar que se obra así, porque no es posible obrar de otra manera, es una mentira que nadie cree.

Si todos los que dicen *no puede ser*, dijesen, *combatamos*, estaba resuelto el asunto.

Lo que falta es abnegación.

¿Qué sucedería si frente a una partida de dos mil hombres se formase un ejército de

cien mil, pero cada uno de este gran ejército dijese: *transijamos porque no es posible vencer?*

Que realmente sería imposible la victoria.

Pero ¿por qué?

Porque los que dicen *transijamos*, no dicen *luchemos*.

Luego, todo el secreto para la salvación de España consiste, no en dar programas antibolégicos, sino en luchar y no transigir con las falsas libertades que nos arruinan.

¿Y por qué no se hace esto? Porque no hay abnegación; porque hay muchos estómagos y muchas cabezas, pero pocos corazones y menos conciencias.

Adolfo Clavarana.

Ni son todos los que están...

El diputado señor Picavea ha dicho en las Cortes Constituyentes que la inmensa mayoría del pueblo vasco era

católico. Y en el momento en que pronunciaba esas palabras otro diputado exclamó: «Pues yo soy vasco y no soy católico». A lo que replicó Picavea: «Descubra S. S. el pecho, ¿a que lleva puesto al cuello un escapulario? El diputado aludido calló y no volvió a interrumpir.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. I. de S.—Corao.—Fin julio 1931.
S. de P.—Mieres.—Segundo trimestre de 1931.

Sr. D. M. S.—S. J. de Nieva.—Julio 1931.

Sr. D. A. C.—Infesto.—Recibido G. P.

Sr. D. V. S. G.—Paredes.—La suscripción de D. N. V. que ahora va al Sr. Dr. del Catecismo, está abonada a fin de 1931.

Sr. D. V. P. M.—Sama.—Aprovecharé en tiempo oportuno su escrito.

Sr. D. L. S. T.—Gijón.—Precisamente en ese barrio del Ll. han empezado a repartirse en 1.º del actual 200 números de este periódico y se continuará del mismo modo y en la misma cantidad, todas las quincenas,

en el mismo sitio. Es suscripción particular. Si usted desea llevar la acción a otro u otros barrios, sírvase manifestárnoslo con detalles.

De un señor socio de nuestra Conferencia de San Vicente, en Gijón, y asiduo lector de RELIGION Y PATRIA, hemos recibido para esta propaganda cinco pesetas.

Sra. D.ª A. S.—Salamanca.—Fin junio de 1932.

Las niñas de la escuela de Quinzanas (Pravia), han remitido para nuestra publicación 3,25 pesetas como donativo. ¡Cómo sabeis alegrar mi alma de propagandista acordándoos así de RELIGION Y PATRIA! No es la cantidad, es el recuerdo que Dios os lo premie.

Sr. D. L. L.—San Leonardo.—Fin 1931.

Sr. D. G. H.—Cuenca.—Va hoy el aumento.

Sr. Dr. de la C.—P. E. Pamplona.—Se le remite hoy, certificada, la colección pedida; en lo demás, con mucho gusto.

Sr. D. J. S.—Madrid.—Fin junio 1932.

Imprenta «La Reconquista» :: Gijón.

RELOJERIA Y PLATERIA

DE

Melchor Osorio

Treinta y un años de éxito creciente, es suficiente garantía de la competencia con que se realizan cuantos trabajos se le confíen :- Venta de todos los artículos del ramo, sin competencia. :- Compra de oro, platino y brillantes; pago todo su valor.

Pl y Margall, 13 -:- GIJON

Estatuaria Religiosa

Rosarios

Estampería

Libros de devoción

Librería Palacios

Corrida, 13 Gijón

Royal Las mejores máquinas de escribir

Concesionario exclusivo:

Trust Mecanográfico (S. A.)

San Antonio 23-25 == Apartado 137

GIJON

24-22

Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 24, 2.º (esquina a la del Carmen)

GIJON

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detall: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Doctor EMILIO VILLA ESPECIALISTA — Electricidad médica

: Enfermedades del Pulmón y Corazón :

Consulta; de 11 a 1 y de 4 a 6 :: San Bernardo, 143 :: Teléfono, 797 :: GIJON

SIDRA CHAMPAGNE

“ZARRACINA”

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida

Espato-Flour, en piedra y molido

LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJON

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCION Y REPARACION DE MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.

Fundición de bronce y hierro.

Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJON :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Promptitud :: Esmero :: Economía

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.ª)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

— GIJON —

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan

Rápida entrega de los pedidos

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

Francisco Prendes Pando

ABOGADO

SOMIO :: GIJON

TOS



Una taza bien caliente corta la tos, catarros, gripe, etc.

En todas las farmacias y Ronda Universidad, 6 Barcelona.

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31

GIJON

C. Teléfono 312

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso

Cincuenta y cuatro años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde

Corrida, 63 — Teléf. 490.

GIJON